

EL PÉNDULO Y EL COLUMPIO

Por Juana Teresa Peñate Rueda

“Cuenta la leyenda que mientras Galileo escuchaba misa en la catedral de Pisa, mataba el tiempo observando el movimiento de vaivén de una lámpara suspendida del techo. Galileo notó que, aunque la amplitud del movimiento cambiase, el tiempo que tardaba la lámpara en realizar una vuelta completa era el mismo. Galileo, pensó que podría utilizar esta propiedad para construir un instrumento que midiera el tiempo de forma precisa, pero murió antes de conseguirlo.

El columpio es bastante parecido a un péndulo. Para conseguir una mayor amplitud en cada ida y venida hay que añadir energía y la forma de hacerlo es acertando el péndulo que forman las cuerdas del columpio – pero ha de hacerse el momento preciso. El truco está en balancearse para doblar las cuerdas, levantando el ombligo para que el columpio forme un «triángulo» que produce el acertamiento; en cada pasada se añade un poquito de energía, hasta lograr un buen impulso.

El péndulo, marca nuestra vida; el columpio, el impulso, la fuerza con la que vivimos”

El 8 de enero de 2017 el impulso, la fuerza con la que vivía la vida, su vida, quiso impulsarla más alto, la hizo volar, romper fronteras... y su péndulo terrenal se detuvo. No podíamos o no queríamos creerlo, nos costó y nos sigue costando aceptarlo, pero la realidad se impone y hoy quiero brindarle mi homenaje por tantas y tantas cosas que nos dejó como legado.

Y parece que fue ayer y han pasado 11 años, Aranjuez 2006, el reencuentro después de 40 años. Parece que te estoy viendo, oyendo y... tu famosa frase “mamá, me tiembla el culo” que siempre recordábamos, recordamos y recordaremos. Corrías de un lado para otro, abrazos y lágrimas, suspiros... tus ojos brillaban alegres y repetías sin parar ¡qué alegría! Y otro achuchón... largas conversaciones, karaoke ¡cómo lo pasamos! Y dura despedida después de aquellos maravillosos días.

Y se fueron sucediendo los encuentros formales e informales: días del Pínfano, Toledo, 6/6, 7/7... Santiaguíño y allí siempre estabas contra viento y marea, venciendo todas las dificultades y, sin saberlo ni presentirlo, Sevilla fue tu despedida.

¿Sabes, Loli? estás cerca y estás muy lejos; echo de menos aquellos chateos en los que nos reíamos tanto y que se fueron al garete con el cambio de servidor; eran una cita casi obligada; a partir de las 22.00 horas nos íbamos incorporando, se puede... buenas noches, ¿cómo estamos?... y de pronto aparecía uno nuevo, decías: asoma la patita... dinos quién eres, pero no respondía, seguía ahí calladito y nosotros picando, se marchaba sin decir nada... nueva entrada ¿quién será? ¡oye, asoma la patita! y respondía, se quedaba... y así se fueron tejiendo otras relaciones, otras amistades ¡cómo te reías! ¡cómo pinchabas! luego decías ¡qué malos somos! jaaaaaa

Echo de menos tus largas conversaciones telefónicas en las que se detenía el tiempo y hablábamos de todo, de nuestros malos y buenos momentos, cambiábamos impresiones, comentábamos nuestras preocupaciones, nos animábamos ¡ay, Loli! ¡cómo te añoro! Añoro tus wasaps con los vídeos y las fotos de tus nietos, en ellos compartías cómo iban creciendo; las fotos de tus instantáneas curiosas, de tus flores... Ahora me consuelo mirando tu foto permanente y congelada en ese triste 26 de diciembre y te hablo... hoy la he mirado un par de veces y he ido y me he servido una birrita y he dicho ¡por ti! como hicimos tantas veces.

Alguna lagrimilla ha empañado mis ojos, he tenido que detenerme ¡son tantos recuerdos! Y siento una pena inmensa por no haber podido darnos un abrazo el 5 de diciembre como teníamos previsto, tu salud ya no lo permitió. Te prometí ir a celebrar tu cumpleaños, pero... la realidad se impuso a los deseos. Nos felicitaremos y nos abrazaremos el día de mi último viaje, seguro que entonces nos encontraremos. Pero no voy a seguir con añoranzas, tenía que expresarlo porque mi corazón lo necesitaba.

Retomo el inicio: el péndulo y el columpio, no sé la razón pero cuando dije que escribiría algo sobre ti para esta nueva cita pinfanil te asocié con ambos elementos y me pregunté el porqué, busqué su significado y encontré las citas con las que he comenzado; fui desgranando, asociando: Loli, sé que eras un péndulo lleno de vida, marcabas perfectamente el ritmo de tus tiempos, luchabas incansablemente por tus ideales, por tu vida hasta el último momento y te fuiste con paz dejando una estela de grandes y buenos recuerdos.

Una mujer cabal; recuerdo haber leído hace tiempo una definición sobre la persona cabal, la guardé porque me gustó y hoy la transcribo porque te define: “aquella que está en armonía y de sus virtudes se desprende la aptitud y actitud sujeta a la honestidad y la claridad mental...” Se te aplica perfectamente. Ya no te puedes poner colorada pero seguro que desde donde nos contemplas te estarás riendo.

¿Y por qué columpio? Sencillamente por el impulso, por la fuerza con la que vivías la vida: la familia, los amigos, los deseos, las ilusiones, las alegrías, tus verdades, y ¿por qué no?: tus mentiras, tus desengaños, tus tristezas, porque también formaron parte de tu vida.

Y también me viene a la memoria, ya sabes que soy una persona de recuerdos, un poema de Gerardo Diego titulado así y que creo que también te refleja y que él, además, expresó gráficamente:

*“A caballo en el quicio del mundo
un soñador jugaba al sí y al no
Las lluvias de colores
emigraban al país de los amores
Bandadas de flores
Flores de sí,
Flores de no
Cuchillos en el aire
que le rasgan las carnes
forman un puente
Sí
No
Cabalgaba el soñador
Pájaros arlequines
cantan el sí
cantan el no”*

Hoy, al contemplar el reloj antiguo que hay en mi casa, veo y oigo el péndulo marcando los segundos, los segundos que la vida nos regala, que tenemos la oportunidad de poder disfrutar y agradecer; péndulo y vida van unidos, marcan el ritmo, pero cuando llega el momento, se detiene y un péndulo invisible comienza una nueva andadura que llamamos eternidad, allí nos encontraremos.

Y paseando por la vida en nuestros parques encontramos muchos columpios, en ellos se columpian niños cargados de ilusiones, reflejo de la realidad de la vida; los mayores, junto a ellos, los impulsan, los acompañan y ellos van aprendiendo a tomar ese impulso que les lanza; aprendimos de

XIV DÍA DEL PÍNFANO 2017
CONCURSO DE RELATOS

nuestros mayores, de nuestro pasado, nos impulsaron e impulsamos y llegamos a la meta con un legado, tú lo entregaste antes, otros no sabemos cuándo, nuestra misión es estar preparados.

El columpio y el péndulo, el péndulo y el columpio, nuestras vidas, nuestros tiempos, nuestro impulsos, nuestras paradas, nuestros encuentros y nuestras despedidas, nuestros anhelos... todo forma parte del entramado, del misterio, del vivir y del morir, del soñar y el despertar, de lo real y lo irreal, del ayer, del hoy y del mañana y sólo importa el ser y el dejar en el camino las señas de identidad de ser buena gente: bondad, amabilidad, confianza, honradez, coherencia, generosidad, entusiasmo... y todo eso nos dejaste tú ¡gracias por tu amistad!